

# “ECOS DE EUROPA” DE LUCIO V. MANSILLA: EL CORRESPONSAL, ENTRE LA NOTICIA DE ÚLTIMA HORA Y LA DIVULGACIÓN DE LAS MARAVILLAS DE LA ELECTRICIDAD

“ECOS DE EUROPA” BY LUCIO V. MANSILLA: THE CORRESPONDENT  
BETWEEN THE BREAKING NEWS AND THE DISSEMINATION  
OF THE WONDERS OF ELECTRICITY

MARIANA CATALIN\*

**RESUMEN:** El presente trabajo se propone abordar “Ecos de Europa”, columna publicada por Lucio V. Mansilla en *La Tribuna Nacional*, entre marzo de 1881 y octubre de 1883. Se analizará, en particular, cómo Mansilla construye su figura como corresponsal y las temporalidades sobre las que se sostiene su escritura en relación con los modos de transmisión de las noticias. En primer lugar, me ocuparé de los modos de configuración de la “noticia de última hora” que requiere la urgencia del acontecer político. En segundo lugar, trabajaré sobre otro tópico central en la columna que, a la vez que obedece a la necesidad de estar al tanto, sincroniza de otra manera con el impulso de actualidad: la necesidad de dar cuenta de los adelantos científicos y técnicos, particularmente, de los que giran en torno a la electricidad. Este trabajo se enmarca en un proyecto colectivo que ha tenido como resultado la elaboración de la “Colección Lucio V. Mansilla”, alojada en la web de la Biblioteca Nacional “Mariano Moreno”, en la cual se reúnen materiales dispersos producidos por Mansilla para redimensionarlos y habilitar nuevas lecturas de su obra.

**PALABRAS CLAVE:** literatura argentina, siglo XIX, corresponsalía internacional, Lucio V. Mansilla

**ABSTRACT:** This paper addresses the columns published under the title “Ecos de Europa” in *La Tribuna Nacional* between March 1881 and October 1883. On this occasion, we will analyze how Mansilla builds his figure as a correspondent and the temporalities that support his writing in relation to the modes of dissemination of the news. Firstly, we will study the modes of configuration of the “breaking news” required by the urgency of political events. Secondly, we will work on another central topic in Mansilla’s columns that, while obeying the need to be up to date, synchronizes in another way with the current impulse: the need to spread the scientific and technical advances, particularly, those related to electricity. This work is carried out within the framework of a broader and collective investigation that produced as a result the “Lucio V. Mansilla

\* Doctora en Humanidades y Artes, mención Literatura. Académica del Instituto de Estudios Críticos en Humanidades, Universidad Nacional de Rosario / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Rosario, Argentina. Correo electrónico: [marianacatalin@gmail.com](mailto:marianacatalin@gmail.com). Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1446-1580>

Collection” available at the Mariano Moreno National Library’s website, where scattered materials produced by Mansilla are collected to reexamine them and enable new readings of his work.

KEYWORDS: Argentine Literature, 19th Century, Foreign Correspondent, Lucio V. Mansilla.

Recibido: 09.06.22. Aceptado: 06.04.23.

**P**ROMEDIA 1881 y en la primera página de *La Tribuna Nacional*, bajo el título “Ecos de Europa”, se lee lo siguiente:

Cuántas veces no nos han citado ahí, en esa desgraciada South America, –la que Sarmiento describió alguna vez con su brutalidad de estilo característica, como para que nos avergonzáramos de nosotros mismos– cuántas veces, sí, no nos han citado el ejemplo de la sabia Inglaterra! Pues bien! Será menester que en el futuro nos presenten otro modelo. (Mansilla, 13/07/1881, p. 1)<sup>1</sup>

El que se posiciona con esa contundencia frente al accionar de Inglaterra sobre Irlanda y, a la vez, en breves líneas impugna no solo la visión, sino también el estilo del expresidente Sarmiento, es Juan de Dios. Es bajo ese seudónimo que, tal como lo determina Sandra Contreras (ver Mansilla, 2012b) en *El excursionista del planeta*, Lucio V. Mansilla publicará una serie de columnas con noticias internacionales, entre 1881 y 1883, mientras recorre Europa en misión oficial<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Las citas de los artículos de Lucio V. Mansilla que conforman la columna “Ecos de Europa” (extraídos de *La Tribuna Nacional*) se realizarán consignando la fecha de publicación en el diario. Dado que la misma se compone con cartas enviadas por el corresponsal, se sumará, cuando sea relevante y entre corchetes, la fecha de la carta. En los casos en que resulte necesario se actualizará la ortografía.

<sup>2</sup> Mansilla parte hacia Europa enviado por el presidente Julio A. Roca el 5 de febrero de 1881. Su designación, según lo releva Enrique Popolizio (1954), no es precisa: en la prensa se lo denomina alternativamente como “agente militar” y como “comisionado militar”. Desde su destino consular remite las cartas con las que se conforma la columna “Ecos de Europa” que *La Tribuna Nacional* publica desde el 20 de abril de 1881 hasta el 1 de noviembre de 1883. La aparición de la misma es periódica pero sin rango fijo. Las entregas conservan la fecha consignada en origen y durante 1881 y comienzos de 1882 se detalla, además, el lugar de emisión. El título y el seudónimo se mantienen estables. El cambio más importante se da el 23 de marzo de 1883 cuando la columna comienza a aparecer como “Cartas de Mansilla”, y se reemplaza el seudónimo por la firma. El 15 de junio de 1883 se retoma el título “Ecos de Europa” y se mantiene la firma. La columna es eminentemente informativa y está compuesta por breves apartados: en general, uno o dos principales que constan de entre 3 y 6 párrafos y, luego, intervenciones más breves, todas separadas por asteriscos. Las entregas están siendo recogidas y editadas en su totalidad en el marco del Proyecto de Investigación Plurianual 112 201701 0012 “Archivo Lucio V. Mansilla. Para una relectura integral” (dirigido por la Dra. Contreras (IECH – UNR/CONICET) y co-dirigido

A pesar de haberse presentado a sí mismo, en su texto cumbre de la década del 70, como aquel que ha “vivido como un marqués en París” (Mansilla, 1984, p. 5), a comienzos de 1880 Mansilla había dado a conocer pocas narraciones que dieran cuenta de sus experiencias europeas. La guerra del Paraguay y su posterior expedición por el oro a las serranías de Amambay y Maracayu, así como su viaje tierra adentro para visitar al cacique Mariano Rosas habían ocupado más páginas impresas que sus estancias en Francia, Inglaterra o Italia. Si bien es cierto que había relatado sus viajes en “De Aden a Suez (impresiones de viaje)” en 1855 y “Recuerdos de Egipto” en 1864 (Mansilla, 2012a), dichos textos no se centran en las ciudades que ya habían sido consagradas como foco de la civilización. A la vez, si se los compara con el volumen que adquieren sus artículos escritos para *La Tribuna*, ya sea en el contexto de la guerra del Paraguay o en el de su retorno de la Comandancia en la frontera de Río Cuarto, o los que envía a *El nacional* entre 1878 y 1879, su ser “buzo y ducho” en el ambiente parisino (1889, p. 152) es, en ese momento, mayormente insistencia de su autofiguración que materia de sus narraciones.

Las columnas “Ecos de Europa” vuelven entonces texto eso que era solo dato y, a la vez, le otorgan una nueva faceta a una figura que Mansilla ya había esbozado desde el interior de Argentina: la del corresponsal<sup>3</sup>. Reubican, entonces, al autor en el intrincado panorama de los viajeros al extranjero que deciden escribir desde el exterior. A partir de la recuperación de estos textos, la Europa de la década del 80 de Mansilla ya no es solo Europa evocada (Pagni, 2010) sino también Europa en presente. Un presente que, cabe aclarar, no se enmarca en el viaje del *grand tour* iniciático de la élite latinoamericana (Colombi, 2010), sino en el de un personaje ya distinguido

---

por mí), con colaboración de la Biblioteca Nacional “Mariano Moreno”; las mismas se dieron a conocer por primera vez en 2012, en *El excursionista del planeta*.

<sup>3</sup> Para un acercamiento a la figura de corresponsal en la guerra del Paraguay y su papel en *La Tribuna*, donde Mansilla publicaba como Falstaff, véase De Marco (2003). Si bien las entregas de “Ecos de Europa” son predominantemente informativas, en muchas de ellas se pone en primer plano el conocimiento de primera mano del ambiente político, social, científico y artístico-literario europeo, particularmente del parisino, que, hasta el momento de producción de estas columnas, no había tenido exposición sistemática en la escritura en primera persona de Mansilla. Los procedimientos mediante los cuales se escenifica este posicionamiento son variados, pero se destacan particularmente el mostrar cómo la elaboración de sus opiniones se sustenta en un trato asiduo y estrecho con un entorno que conoce en profundidad, la exposición de las relaciones que le permiten obtener información no disponible para otros y el acento en el acceso a ciertos lugares/eventos que requieren haber logrado una posición destacada en el medio. Resaltan en este sentido la narración de su visita a Émile Zola, quien lo recibe como a un cófrade (Mansilla, 23/4/1881), la manera en que compone la figura de León Gambetta, especialmente luego de haber podido asistir a una de sus intervenciones públicas (Mansilla, 16/6/1881), sus registros de los modos de consumo en París, entre otros.

que parte al viejo continente a la cabeza de una comisión militar y con la misión de estudiar las posibilidades inmigratorias y de representar al país en diversas exposiciones (Popolizio, 1954). En este escribir el presente, el lugar que se le da a la información se vuelve fundamental. Ya no en el sentido de la tensión entre narrar y describir con la que se confrontan los viajeros latinoamericanos que relatan su paso por ese territorio ya consagrado, sino también en relación con las tensiones que comienzan a condensarse en torno a la profesionalización de ciertas posiciones en las redacciones de los grandes diarios.

## 1. NUESTRO DISTINGUIDO CORRESPONSAL

Pasaje de la opinión a la información, del combate a la doctrina, progresivo desprendimiento de las subvenciones de los partidos políticos, autopostulación como órgano independiente, atención a un público que se amplía y se diversifica, apuesta a la innovación tecnológica, saturación a través de la multiplicación de los hechos, racionalización y especificación de las funciones son rasgos que, en general, se han destacado para dar cuenta de la modernización de la prensa en Argentina, desde la década del 70 en adelante (Román, 2003; Servelli, 2014). Sabemos ya que el desarrollo de los servicios de noticias internacionales fue central en este proceso: la conexión del cable telegráfico submarino del Atlántico sur y la contratación de servicios especiales de información, como lo hace en 1877 *La Nación* al adquirir los de Havas-Reuters, aceleran la llegada de noticias desde Europa. En este contexto, la figura del *reporter*, tanto en el ámbito internacional como nacional, se volverá central, tal como ya lo marcaba la clásica descripción de Julio Ramos (2009) y su lectura de los antagonismos que esta posición generaba.

Ahora bien, tal como lo destaca Lila Caimari (2015), la imposición de la instantaneidad del telégrafo submarino no supuso una aceleración homogénea, sino que se imbricó en una “densa red de velocidades desparejas” (p. 129). El vapor y la ruta submarina Buenos Aires-Montevideo habían introducido ya velocidades intermedias, anticipando la era del cable y habilitando columnas de misceláneas en donde se imponía la brevedad de la redacción para la exposición de noticias diversas. El telegrama convivirá por mucho tiempo con la “valija” o el “paquete”, así como también las sucesiones de “breves”, hechas de frases cortas y apuradas, lo harán con las correspondencias largas y detalladas firmadas por el corresponsal exclusivo (imponiendo en el cotejo de los tiempos de unas y otras nuevas operaciones

de lectura). Tampoco, como ya lo señalaba Ramos (2009), la racionalización de funciones implicó una definición clara de los límites: a comienzos de la década del 80 los roles aún se superponen y, además, los propios periódicos fomentan la proliferación de diversos lenguajes (cf. pp. 186-188). Martín Servelli (2014) da cuenta de la superposición de tareas del reporter y el corresponsal, y destaca las ambigüedades que marcan, en las dos últimas décadas del S. XIX, el uso del segundo término:

Se denominaba indistintamente como corresponsales a las firmas literarias de renombre que enviaban correspondencias desde los centros metropolitanos de Europa, lo mismo que a ignotos representantes de los diarios en las provincias argentinas, o a los encargados de retransmitir telegráficamente las noticias europeas desde las ciudades portuarias de Río de Janeiro o Montevideo. Podrían distinguirse entonces dos clases de corresponsalías: una, cultural, que fundaba su autoridad en el prestigio que precedía a los corresponsales en los círculos intelectuales fundamentalmente europeos; otra, noticiosa. (p. 32)

La participación de Mansilla en *La Tribuna Nacional* puede leerse entre estas dos posibilidades y parece articular de manera singular las características que Caimari (2019) define para las diferentes figuras a través de las cuales los periódicos montaban la cobertura internacional.

El diario lo presenta como corresponsal al introducir “Sobre cubierta”: “Bajo el trópico y sobre cubierta, Juan de Dios, nuestro distinguido corresponsal en viaje hacia Europa, nos ha recordado para escribirnos una de esas cartas como él solo es capaz, entre todos nuestros hombres de letras” (28 y 29/3/1881, p. 1). ¿Qué se cifra en ese “como él solo es capaz”?, que la intervención que le sigue –“La cabeza de Washington. Apuntes de mi cartera de viaje” (1889a)– sea incluida luego como *causerie* apareciendo en el tomo I de *Entre-nos*, nos da una de las respuestas. Pero el predominio de la información en las cartas que seguirán y compondrán “Ecos de Europa” modificará ese “como”, mostrando otro modo de corresponsalía que no necesariamente pierde el signo de distinción. Si la firma no aparece en primer plano en “Ecos de Europa”, Mansilla no es solo un mero “reproductor” sino que además de seleccionar y alertar sobre hechos, tópicos y personajes a los cuales debería prestársele atención, proporciona información que solo él posee, se detiene en descripciones que requieren de su mirada singular y comenta, analiza, opina e incluso, cuando el telégrafo le ha sacado ya la primicia, pronostica. A la vez, esa primera asociación propuesta por el diario lo configura como fuente prestigiosa, operación que permite la distinción

de los proveedores de noticias menos exclusivos, algo central para jerarquizar el apartado de noticias internacionales del diario (Caimari, 2019). Mansilla cede al predominio de la información y lo fundamental es que no lo lamenta. No hay figuraciones que se centren en lo que el carácter de las columnas le impide transmitir o en lo tedioso de la tarea. Se podría sostener, entonces, que Mansilla intenta un modo de corresponsalía noticiosa que, a la vez que se habilita a partir de posicionamientos propios de una temporalidad previa, se elabora de manera sensible al nuevo horizonte de problemas que articula la progresiva modernización del campo periodístico-literario, posicionándose así de manera singular ante la lógica de los nuevos servicios internacionales de noticias.

## 2. VELOCIDADES: PRESENTES SUPERPUESTOS

A menos de un mes de la llegada de Mansilla a París, tiene lugar un hecho que sacude a Europa: el 13 de marzo de 1881 es asesinado el zar Alejandro II. Mansilla da cuenta sobre el atentado en una carta fechada al día siguiente, pero publicada en *La Tribuna Nacional* recién el 21 de abril: “En mi correspondencia anterior hablaba de la posibilidad de un atentado contra la vida del Emperador de Rusia; y que coincidencia que se ha producido el día mismo de la fecha de mi carta” (21/4/1881[13/3/1881], p. 1). Cuando se publique, la carta habrá quedado desfasada con respecto a la celeridad del telégrafo y la anticipación ya no podrá funcionar en el ritmo de la noticia sino solo en el de la autofiguración<sup>4</sup>. Queda así desde el comienzo explícita en la escritura la temporalidad singular que impone la actividad, temporalidad a la que Mansilla podía estar habituado como lector asiduo de periódicos pero que, a pesar del hábito, exige estrategias de resolución. Se comienza a desplegar aquí una de las operaciones del escritor para posicionarse: indica que él ha visto los antecedentes del hecho, antecedentes que incluso, si son bien leídos, podrían poner sobre aviso al lector. Paso seguido, recopila los detalles que ha “transmitido el telégrafo”:

Hacia la una y media pasando el Czar [*sic*] por la orilla del canal Catalina, oyose una espantosa detonación.

Las primeras bombas acababan de reventar.

El carruaje se estremeció y los caballos se encabritaron ... (21/4/1881 [13/3/1881], p.1).

<sup>4</sup> *La Tribuna Nacional*, al igual que *La Nación* y *La Prensa*, había comunicado ya el atentado el 15 de marzo de 1881 con la reproducción de un telegrama.

A pesar de que cuando llegue al Río de la Plata su carta será noticia vieja, Mansilla recoge eso que él ha recibido de primera mano y relata los hechos en párrafos de una oración, mimetizándose con el modo telegráfico de transmitir la información. A la vez que puede sumar algunos datos a lo que el lector ya conocía, la reproducción funciona como contexto para la entrega siguiente (22/04/81 [15/3/81], p.1) que, a la inversa, se detiene en aquella información que el telegrama no podría suplir: la descripción de cómo Alejandro III encarna el tipo ruso, la presentación de la zarina como una “mujer llena de gracia y bondad” y la caracterización de la “afección tierna y sin mezcla” (22/04/81 [15/3/81], p.1) que los une.

Es, también, en esta carta que Mansilla explicita el modo en que comienza a posicionarse en el flujo informativo: “Insinué en mis anteriores las consecuencias que puede tener para la política general de Europa el cambio que acaba de producirse en Rusia –y he de volver sobre esto mejor orientado. Hoy voy a limitarme a establecer antecedentes” (22/04/81 [15/3/81], p.1). Anticipación más estudio: una posición que el cronista irá consolidando a medida que avancen sus despachos.

Las columnas publicadas en 1881 ostentan, entonces, las marcas de las diferentes temporalidades en que circulan las noticias<sup>5</sup>. Se expone en numerosas ocasiones la dilación que supone el cruce de las cartas a través del Atlántico. Ante, por ejemplo, la reforma electoral francesa Mansilla augura lo siguiente: “A pesar de todo el despliegue de fuerzas resistentes a la reforma inclínome a creer que ésta pasará. La opinión la quiere. Cuando ésta llegue al Plata, el telégrafo habrá hablado ya” (06/06/1881 [1881/07/13], p. 1). También se da cuenta de la temporalidad que impone la circulación de la información vía telegráfica dentro de Europa y sus zonas de influencia. Frente a la cuestión de Irlanda, que luego ocupará largamente las columnas en diferentes ocasiones, se registra lo siguiente: “Los sucesos de Irlanda se precipitan tanto que el telégrafo se anticipará a toda noticia y comentario” (21/11/1881 [21/10/1881], p. 1). Mansilla experimenta y da cuenta del cruce. A la vez que recorre los principales diarios europeos para otorgarle a su lector un resumen, recibe despachos “de última hora” que reproduce y se figura a sí mismo envuelto en el torbellino de intercambio de telegramas que provienen de diferentes partes de Europa.

Estas explicitaciones, a la vez que alimentan su autofiguración e implican un reconocimiento de la propia posición frente a otros modos de cir-

<sup>5</sup> Estas explicitaciones tienden a diluirse en los años siguientes, como si el corresponsal comenzara a dar por sentadas las temporalidades que en el comienzo de su columna necesitaba destacar para validar su posicionamiento.

culación de la información (y la justificación para omitir ciertos datos), lo habilitan para poder hablar de aquello que, a pesar de que puede ser noticia ya vieja, de todos modos le interesa. Si el lector conoce ya el resultado de las elecciones en Francia, Mansilla se detiene en describir la agitación que marca el ambiente y selecciona y comenta los discursos de Ferry y Gambetta, valorando los modos de la oratoria (24/09/1881 [21/08/1881], p.1). Con respecto a los conflictos en Irlanda, a la vez que enfatiza la imposibilidad de previsión, reflexiona sobre la rivalidad entre Parnell y Gladstone, dos figuras de las que se seguirá ocupando más adelante (21/11/1881 [21/10/1881], p. 1).

En esta acelerada ida y vuelta de las noticias, Mansilla se posiciona sosteniendo su extranjería (“la opinión pública hasta donde yo puedo interpretar estando en un país extranjero y como simple espectador” (18/01/1881 [15/12/1881], p. 1), pero, a la vez, muestra que posee la suficiente cotidianidad con el medio en que se desenvuelve como para poder observar detalles que le permiten aprehender cabalmente asuntos importantes: “Ahí en el Plata, solemos entender mal ciertas cuestiones por no darnos cuenta de ciertas pequeñeces” (22/04/1881 [15/03/1881], p. 1). Dicho posicionamiento había sido ya experimentado en *Una excursión a los indios ranqueles* (1870), no solo con respecto a sus otros ranqueles, sino también para figurar la faceta que lo conectaba con lo más excelso de la civilización y que le permitía cuestionarla. Como señala Cristina Iglesia (2003):

Construyéndose como sujeto y personaje móvil, Mansilla logra ser al mismo tiempo un raro y un *habitué*, un extranjero y un ciudadano en cada espacio social en el que se instale, ya se trate de un salón europeo o de los toldos ranquelinos. (p. 548)

Si estas columnas le proporcionan al saber sobre Europa cuerpo y texto sistemático y dejan prueba en la propia escritura de aquello que antes era solo figuración o accionar que referían los otros, suman, a la vez, un rasgo singular a su autfiguración en función de los diferentes tiempos de la información. El pronóstico adquiere un cariz particular en la manera en que Mansilla juega con las posibilidades de ser confirmado o no; juego y posibilidad que se vuelve una estrategia central en su posicionamiento como corresponsal. El final del primer fragmento de la carta del 14 de noviembre de 1881 es paradigmático en este sentido:

La crisis ministerial no está aun resuelta, e ignórase naturalmente lo que han conversado en sus entrevistas el Presidente Grevy y Gambetta ...

Gambetta no transigirá, porque no lo necesita, con los grupos parlamentarios, no tendrá la debilidad de prescindir de los aptos para llamar a los simpáticos ... La mayoría que lo apoya así lo entiende y yo pienso que no será defraudada en las legítimas esperanzas que en su jefe funda.

El telégrafo se anticipará a darme la razón, pues cuando este llegue al Plata el hecho estará desde hace muchos días consumado. (19/12/1881 [14/11/1881], p. 1)

Cuando la carta se publique, el lector habrá leído ya los nombres en el periódico. El dato que suma Mansilla es que esa elección supuso una crisis previa y el armado de un posible panorama que permitirá valorar la elección de Gambetta. Pero, en lo que en realidad se demora el fragmento es en exhibir su capacidad de anticipación: la elaboración de un pronóstico que se sostiene sobre su capacidad de escuchar las expectativas de aquellos que apoyan al líder político –un grupo del que Mansilla, a través del claro entusiasmo, casi forma parte– y sobre la apreciación de la figura de Gambetta<sup>6</sup>. Y, en este momento, es claro que el corresponsal requiere de un lector avezado para que el juego anticipación-confirmación, en torno a su autofiguración, funcione. Un lector que pueda asociar los nombres que ya ha transmitido el telégrafo a los aptos y no a los simpáticos, y darle así, en esos presentes desfasados, la razón<sup>7</sup>. Pero también hay otro tiempo, el de la carta posterior que ya no obliga a la contrastación con la información del telegrama, ya que se retoman los nombres y se afirma el acierto: “pasó la crisis; ya hay un nuevo ministerio, –ministerio que tiene antetodo lo que yo pensaba que tendría ¿lo recuerdan Uds.? Homogeneidad y el sello de Gambetta” (24/12/1881 [17/11/1881], p. 1). Sabemos ya que Mansilla, como lo ha demostrado en *Una excursión...* pero también en su correspondencia desde Paraguay en su expedición a las serranías de Amambay y Maracayu,

<sup>6</sup> En sus cartas, Mansilla vuelve insistentemente sobre la figura de Gambetta. La reiterada aparición de su nombre se debe, sin duda, a que su actuación va marcando el acontecer político de Francia. Pero, a la vez, la atracción que este (le) genera a Mansilla hace que demore por unos segundos más el salto de un hecho a otro en su columna. Una detención producida no solo por la reflexión en torno a los acontecimientos, sino también por cómo, a la par, Mansilla da cuenta de ciertos rasgos de su carácter y de sus modos de accionar, elaborando una semblanza fragmentaria del líder francés.

<sup>7</sup> Pensamos la superposición y desplazamientos de presentes en el marco de los aportes de George Didi-Huberman (2009) que, en el contexto de una relectura sobre la temporalidad propia de la modernidad, atienden singularmente a la estratificación temporal para cuestionar la cronología y la visión lineal del tiempo histórico. Si bien la bibliografía sobre estos aspectos es extensa, sumamos, para este caso específico, los aportes de Rüdiger Safransky (2017), siempre en relación con lecturas como las de Adriana Rodríguez Pérsico (2008) para dar cuenta de las articulaciones singulares en América Latina.

maneja la dilación para generar suspenso y sostener el tiempo novelesco<sup>8</sup>. En el contexto en que lo sumerge la proliferación de modos de circulación de información y sus temporalidades, Mansilla encuentra en la lógica anticipación-comprobación una nueva variante de ese impulso, cuando no es ya él el único que informa. Una variante que no solo apela, como en ocasiones anteriores, a la dinámica presente-futuro a largo plazo, ni a la lógica del recuerdo, sino a un juego con presentes desplazados en el corto plazo, con el tiempo mínimo que se abre entre una carta y otra (posiblemente despachadas en el mismo paquete), tiempo que el corresponsal utiliza para generar el efecto, entre el ser para los íntimos y el ser para los otros (Molloy, 1980, p. 748).

### 3. ADELANTOS

Si en la multiplicación y urgencia los datos de la coyuntura política se constituyen como “noticias de última hora”, hay otro tópico que vuelve en las columnas de Mansilla que obedece también a la necesidad de estar al tanto: los avances científico-técnicos. Si bien estos sincronizan de otra manera con el impulso de actualidad planteando otras relaciones entre las dimensiones temporales de presente y futuro, Mansilla cruza explícitamente ambos campos y cifra en ese cruce la velocidad, el tempo del siglo: “en este siglo de la electricidad y el vapor hasta los acontecimientos políticos se suceden con vertiginosa rapidez” (18/01/1882, p.1). Como analiza Soledad Quereilhac (2015), en el último cuarto del S. XIX, los avances científicos, “en ocasiones bajo el formato de la información seria, en otras siguiendo el tenor de las ‘curiosidades’” (p. 28), se constituyeron como verdaderas noticias, sostenidas en general sobre una perspectiva maravillada por la novedad e incluyendo bajo su dominio un conjunto realmente heterogéneo de intereses. A tono con esta creciente inclinación y con la demanda que esta generaba, aunque en el marco singular que suponía un periódico como *La Tribuna Nacional* (Alonso, 2003), Mansilla está alerta: le da un lugar en su columna a los perfeccionamientos de la medicina, a los adelantos que podrían redundar en mejoras de la actividad agropecuaria y, en un campo más abstracto, a los desarrollos en torno a la teoría de la evolución. Nunca deja de ser militar, por lo que todo lo que refiere a nuevas armas asociado a

<sup>8</sup> Este es un *leit-motiv* en la crítica sobre Mansilla, particularmente en las lecturas que se han realizado de *Una excursión...* Cf. Schwartzman, 2002; Cristóbal, 2007; Contreras, 2010; Luppi, 2018; Contreras, 2022.

los estudios sobre estrategias de combate y organización de los ejércitos, se le aparece como central. Pero lo que lo fascina y reseña constantemente son los adelantos en torno a la electricidad, asociados al transporte y a los nuevos modos de comunicación. Las nuevas formas de iluminación, el surgimiento de las baterías, los ensayos en torno a la propulsión de los *tramways*, el telégrafo expreso, el primer buque eléctrico, la máquina para votar hacen que la escritura se extienda más allá del mero dato, deteniéndose en precisiones técnicas pero también en la elaboración, en algunos casos, de una breve crónica compuesta en torno a la narración de momentos puntuales de la experimentación. En estas presentaciones, Mansilla está siempre muy atento a las posibilidades de comercialización y de optimización de recursos que estos adelantos habilitan, mostrando cómo los usos tecnológicos de la electricidad están intensamente relacionados con la expansión capitalista: la máquina dínamo-eléctrica posibilitará aumentar en proporción de 1 a 12 la cantidad de luz quemando el mismo combustible (07/07/1881, p. 1), el sistema de tracción de los tramways por electricidad permitirá economizar un 20% de los costos (06/06/1881, p. 1); y, obviamente, destaca también el “ahorro” de tiempo: el telégrafo expreso y las perforadoras para elaborar previamente el despacho aceleran la cantidad de palabras que se transmiten por minuto y le permiten al *business man* realizar sus tareas de forma más expeditiva y eficaz (15/8/1881, p. 1).

En torno a estos temas parece figurarse otro tipo de lector; ya no el lector avezado que puede confirmar los movimientos de anticipación de la autofiguración, sino un lector al que hay que explicarle de manera simple estas maravillas. Cuando el 21 de septiembre de 1881 habla del teléfono y describe minuciosamente su funcionamiento, Mansilla explicita su método: “Voy a procurar decirlo en pocas palabras y con la mayor sencillez posible. Los eruditos pueden recurrir a los informes sabios que publican las revistas científicas” (21/10/1881, p. 1); en la misma carta, al referirse a las unidades de medida de la electricidad (que si bien no son un invento en sí mismas están directamente relacionadas con el avance científico), es más taxativo aún: “No escribo para los que tienen ya su capital de saber acumulado –para los que saben más que yo quizá–, escribo para el vulgo (con el permiso de Ud., señor o señora lector)” (21/10/1881, p. 1).

La atención de Mansilla se despliega; es ágil para percibir los avances que deben ser reseñados e, incluso, para imaginar las posibles relaciones entre ellos. El 27 de octubre de 1881 le dedica un apartado de su columna al fonógrafo y a uno de los “milagros” que Edison se encuentra elaborando en torno a él: el libro fonográfico. Pero el corresponsal no se detiene solo en mostrar cómo este último permitiría conservar la entonación y pronun-

ciación propias de una época sino que, además, ensaya otra posibilidad: adaptar un “teléfono microfónico” al fonógrafo posibilitaría captar *in situ* un registro de lengua que presenta como central, el de los oradores. Y si, además, se lo complementara con el “*fenakiscopio*”, podríamos, realmente, llegar a verlos y oírlos en la tribuna: “siglos y millares de años después de la muerte, veríamos a Demóstenes o a Bossuet alzarse de sus tumbas para apasionarnos, como apasionaban a sus contemporáneos” (25/11/1881, p. 1). Se encuentra, entonces, figurado ya aquí y, a la vez, resuelto de modo diferente uno de los problemas que articulará la escritura de las *causeries*: los modos de asir la voz y el *quasi sermo corporis* que la acompaña (Pauls, 2002). Interesa entonces la inminencia con que Mansilla marca la concreción de esta posibilidad: “El día en que este sueño se realizara, –y ese día será quizás mañana,– podría decirse en verdad que el hombre ha vencido a la muerte” (25/11/1881, p. 1).

En este marco, hay dos eventos centrales en estos años: la Primera Exposición Internacional de Electricidad y, asociado a esta, el Congreso Eléctrico Internacional, que tienen lugar en París, entre agosto y noviembre de 1881. Las exposiciones, particularmente las exposiciones universales, son un tópico en las crónicas de escritores latinoamericanos en las últimas décadas del siglo: José Martí, Ruben Darío, Enríquez Gómez Carrillo y Manuel Ugarte son solo algunos de los que narran sus experiencias en las mismas<sup>9</sup>. Si bien Mansilla no realiza estrictamente una crónica, porque su columna nunca pierde el carácter noticioso, sí dedica una cantidad significativa de cartas a reseñar los diversos avatares del evento y describirlo. Da cuenta de los pabellones, galerías y salas con las que contará la Exposición en el Palacio de la Industria, de las máquinas, aparatos y tipos de luces que se exhibirán, de los experimentos previos que debieron realizarse e, incluso, como vimos, de las resoluciones del Congreso con respecto a las medidas eléctricas. Con sencillez, entonces, se acumulan datos técnicos para que el lector esté al tanto de los adelantos, intentando exponer, con entusiasmo, el cambio radical que se está avecinando: “calculad la revolución que nos espera!” (12/09/1881, p. 1), exclama el corresponsal al finalizar la descripción

<sup>9</sup> Tal como lo destaca Bruno (2020), la bibliografía sobre el papel de las exposiciones y los modos en que han quedado testimonios de las mismas, particularmente sobre las exposiciones universales, es abundante. Esto se observa claramente en la guía compilada por Geppert et al. (2006), en la que solo para las exposiciones realizadas en París se listan 13 páginas de referencias. Como se verá, para mi acercamiento sigo los lineamientos marcados por Bruno (2020), sumo los aportes ya casi clásicos de Hamond (1992) y los recorridos más recientes –con la mirada puesta en América Latina– de Anderman y González-Stheban (2006) y Uslenghi (2015).

del “*apartement*” completo que se montará en dos de las salas y en el cual estarán reunidas todas las aplicaciones de la electricidad a nivel doméstico.

Sin embargo, como sabemos, las exposiciones de finales del siglo XIX no tienen solo un fin científico, sino que nos introducen de lleno en la lógica del espectáculo. Como sostiene Philipp Hamon, su carácter es ambiguo: locus arquitectónico y narrativo para la racionalidad pero, también, para el eclecticismo, las exposiciones se presentan simultáneamente como utilitarias y pintorescas, destinadas a la exhibición del conocimiento pero también al entretenimiento y, si bien se constituyen como ejemplares y universales, al mismo tiempo se sostienen sobre su transitoriedad y son fácilmente desmantelables. Justamente por esto cifran una nueva relación entre mirada, espacio y lenguaje, que circunscribe la experiencia de la modernidad. La descripción de la Primera Exposición Internacional de Electricidad habilita, en las columnas de Mansilla, la creación de un ambiente singular de ensoñación, que parte de la noticia y va entremezclando en ella otros matices. Jean Andermann y Beatriz González-Stheban (2006) analizan la “explosión visual” sobre la que se sostienen las exposiciones y cómo, envuelto en la misma, el “objeto material en estado de exhibición, escenografiado por las tecnologías del espectáculo” (p. 8) se convierte en una “maravilla” que incita una mirada deseante. Los mecanismos de exhibición y encuadre nos presentan, entonces, objetos encantados dentro de una escena encantada (Uslenghi, 2015, s.p.). En las columnas de Mansilla algo de esa escenografía que convierte a los objetos en maravillas nos hace rozar lo maravilloso. El corresponsal no la ha visto aún (la apertura de la Exposición se retrasa y debe partir a Alemania), pero adelanta al lector algunas características de la misma, articulando, a la par de las precisiones técnicas, un léxico que intenta aprehender el efecto que generarán los objetos y los modos en que se los exhibirá: “cincuenta y ocho enormes lámparas ... podrán reflejar su deslumbrante luz acrecentada por el faro y la fuente luminosa, –espectáculo que será verdaderamente ideal. El agua parecerá un torbellino de diamantes” (12/09/1881, p. 1). El globo que circulará “alrededor de todo ese esplendor de luz”, completará el efecto “fantástico”. La presentación enfatiza la idea de espectáculo, la energía eléctrica permite componer la escena, justamente, a través de la puesta en foco de diferentes avances mediante la iluminación (en el sentido material y metafórico del término). Es este entorno fantástico el que habilita el acceso a las salas. Y, en este marco, la presentación de las salas 7 y 8 se vuelve central. Allí los visitantes podrán escuchar por el teléfono de Ader la representación de dos obras que tendrán lugar en la Ópera y en la Comedia Francesa. Para

transmitir el impacto que producirá en el visitante esta singular experiencia (podríamos añadir, que se potencia justamente por el ambiente a través del cual se ingresa a la sala), Mansilla elige apelar a la ficción. Cuando ingresemos “verdaderamente en pleno cuento”, en un cuento de las *Mil y una noches* (12/09/1881, p. 1). Se introduce así la referencia orientalista que atrae como un imán y potencia las caracterizaciones previas que excedían el dominio técnico. Así, para construir el carácter espectacular de la exposición, Mansilla apela a dos temporalidades: a la modernidad de los instrumentos y, a la vez, al tinte casi arcaico del lujo fantástico que se vincula por momentos con el imaginario oriental.

Ya antes, también a propósito del teléfono, Mansilla había invocado una experiencia oriental que cruzaba diversas temporalidades generando un efecto similar. En su carta fechada el 3 de junio previo, se había detenido en el hecho de que el virrey de Egipto había colocado teléfonos en sus diferentes palacios y harems. Pero no solo había informado sobre el “suceso”, sino que también, para mostrar los efectos, había comentado una carta de alguien que había visitado las residencias. En la misma, se pintaba “el terror de las odaliscas y el temor en que viven desde que los mágicos instrumentos han sido colocados en el Serrallo”, ya que se imaginan “en su ignorancia que su señor oye cuanto dicen y vé todo cuanto hacen” (07/07/1881, p.1). El calificativo siguiente, “[i]nocentes bellezas”, instalaba, al menos por una línea, la atmósfera exotista. Pero, paso seguido, el corresponsal tensionaba las temporalidades: si cierto rasgo arcaico le había servido para destacar el impacto que puede producir el teléfono, inmediatamente después marca la diferencia del presente con el pasado de Montesquieu y su relato en las *Cartas persas*, lo que le permite no solo dar cuenta del avance que la expansión de ciertas tecnologías ha supuesto y su extenso alcance hacia todo los rincones del globo, sino también intervenir, a través de ellas, en las asociaciones del imaginario orientalista con la barbarie<sup>10</sup>. Si bien el espectador de la Exposición no reputará al teléfono de mágico y estará lejos de ser completamente inocente, si nos guiamos por la descripción de Mansilla, parece que algo de la magia y la posibilidad de asombro –más allá del saber del dato– envolverá a los visitantes que se adentren en las Salas 7 y 8 y escuchen las obras a través del teléfono.

<sup>10</sup> Si bien Mansilla no se extiende en detallar en qué se cifraría la diferencia entre ese pasado y el presente que describe, el énfasis en la distinción puede relacionarse con la centralidad que tiene, tal como lo destaca Carlos Altamirano (1994), la figura de Montesquieu en el *Facundo* de Sarmiento para la construcción de la barbarie del caudillismo americano ligada a la idea de atraso y al despotismo (p. 12).

Ahora bien, los modos de exposición no se circunscriben solo a generar escenarios de encanto. Como adelanté, las otras dos salas en las que se detiene Mansilla son aquellas en que se “representa” un “*apartement*” completo: “esta parte de la exposición llamará mucho la atención, pues las innovaciones que allí se verán son de esas cuya utilidad todos pueden comprender a primera vista” (12/09/1881, p. 1). En el nuevo entramado de relaciones entre espacio, mirada y lenguaje que cifran las exposiciones, otro de los mecanismos centrales para el montaje de estos espacios es la puesta en juego de un efecto de sinécdoque o miniatura; efecto que supone nuevos modelos de realidad, característicos de las tecnologías visuales de la verdad del último siglo XIX, y que habilita una paradójica relación de identidad y diferencia –en la que el “modelo” debe imitar a la perfección la “cosa real”, pero sin dejar de exhibir su condición de modelo, instaurando nexos singulares “entre representación (visibilidad) y verdad (invisibilidad)” (Andermann y González-Stephan, 2006, p. 10). Podríamos sostener que si a Mansilla le interesa tanto la reproducción del “*apartement*” no es solo por el carácter concreto que adquieren las aplicaciones de la electricidad que se exhiben, sino también porque es uno de los momentos del espectáculo en el que, para favorecer la comprensión “a primera vista”, se expone al visitante enfáticamente a esta lógica, ya que, en efecto, como lo menciona el corresponsal, se montan todas las partes que lo componen (sala, comedor, dormitorio, cocina y cuarto de baño). Hay, claro, un desplazamiento: el modelo ya no reproduce otra parte del mundo como en las exposiciones universales sino una realidad futura.

Aunque breves, los movimientos de Mansilla se destacan si se los lee en relación con otros artículos que buscan dar cuenta de la Exposición. Si tomamos los textos sin firma que publica *La Nación* el 10, 20 y 21 de septiembre de 1881 y las cartas de Alfredo Herrera publicadas el 14 y el 17 del mismo mes en *La Prensa* (a las que se suman la correspondencia personal de José Antonio Terry al Dr. Paz, del 14 de septiembre, y la traducción “La exhibición del Salón Eléctrico en París” del 22 que, en realidad, reproduce la misma correspondencia publicada por *La Nación* dos días antes), podemos observar que en ellos el relato se centra en los adelantos científicos, no en sus modos de exhibición. Sin duda, coinciden en resaltar el cambio radical que está adviniendo, el impacto que supondrá el “espectáculo” e, incluso, hay momentos en que el término “maravilla” aparece (Exposición Internacional de Electricidad, 10 de septiembre de 1881, p. 1; Herrera, 1881, p. 1). Pero en estos textos los objetos se acumulan sin prestar atención particular al modo en que se presentarán al espectador: se mencionan las aplicacio-

nes de la electricidad a los usos domésticos sin recalar en el montaje del departamento, atendiéndose más a los modos en que se verán representadas las diferentes naciones en función de su puesto en la carrera por el dominio de esta fuerza. Tampoco hay efectos fantásticos: en la traducción que retoman tanto *La Nación* como *La Prensa* la presentación del globo aerostático se acota a los modos de funcionamiento; en la descripción de Herrera el mismo solo es mencionado y, si bien se detiene en la transmisión por teléfono que se hizo desde la Ópera debido a la visita del presidente, y en su “efecto magnífico”, no hay traslado al ambiente de encanto de *Las mil y una noches*; en la carta de Terry del lago solo se destaca la presencia de la falúa manejada eléctricamente. Sin el torbellino de diamantes (y sin la mención de la referencia oriental), el contraste es solo con el presente: una temporalidad lineal y ascendente que, a diferencia de la de Mansilla, no apela al anacronismo como modo de entrar en contacto con la complejidad de capas superpuestas en lo actual y de aprehender, en esa superposición, la singularidad del efecto.

En este contexto, que el lector transmutado en hipotético y, a la vez, imposible espectador sepa a qué atender y, por lo tanto, no se desilusione es uno de los principales intereses del corresponsal. En su carta del 1 de octubre de 1881 Mansilla explicita este temor. El vulgo puede sentirse decepcionado al ver en la Exposición aún máquinas a vapor, una marca del pasado. Ahora bien, el corresponsal lo saca de esa decepción al explicar las etapas que se deberán recorrer antes de que la electricidad se baste a sí misma. En esta carta, antes que centrarse en la presentación descriptiva de lo que puede observarse, lo que interesa es realizar una valoración, no solo operar por acumulación de avances sino encontrar figuras para exponer la radicalidad del cambio. Mansilla apela entonces al impacto de la imagen del rayo: “El rayo, que no es más que electricidad, está dominado, gobernado, dirigido, *utilizado*. Se le fabrica industrialmente, y si así seguimos llegará un día no lejano en el que los hombres se batirán como los dioses del Olimpo, – con relámpagos exterminadores” (03/11/1881, p. 1). Es aquí cuando el corresponsal elabora el futuro a más largo plazo de su columna: “Salud a los que nos sobrevivan y a los que vengan después. // Ellos irán a Buenos Aires o vendrán a París en un dardo luminoso, quizás” (03/11/1881, p. 1). El rédito de la electricidad y sus aplicaciones es, sin duda, económico (incluso en este momento Mansilla no olvida los costos: “Quisiera con el rayo traer lo más barato posible a todos mis compatriotas” (03/11/1881, p. 1)), pero también narrativo: genera desde anécdotas risueñas hasta ambientes de encanto. Pone en jaque la razón al habilitar el juego de “ver para creer”

que el corresponsal había instalado como central, a través de una cita del *Times*, en una de las primeras narraciones de los experimentos en torno a las baterías (7/7/1881, p. 1). Y hace que la propia escritura borde por un segundo la ciencia ficción.

#### 4. LA NOTICIA ES EL MÉTODO

Cuando casi está llegando al final de la publicación de sus columnas, Mansilla explicita un método:

Prometí en mi carta anterior ocuparme de una cuestión social, –la del trabajo penitenciario,– y voy a hacerlo, siguiendo siempre mi sistema de no detenerme en consideraciones de largo aliento, que le quitarían a mis cartas el carácter que tienen –es decir el de noticias escritas al correr de la pluma. (24/05/1883, p. 1)

Entre la restricción y la oportunidad, Mansilla se construye como corresponsal y genera posicionamientos singulares para su escritura que lo distancian (nuevamente) de los esgrimidos, casi en simultáneo, por Lucio V. Lopez en sus “Correspondencias” publicadas en *El nacional* entre 1881 y 1882, o por Miguel Cane en su libro *En viaje 1881-1882* (1884), escrito, justamente, en el marco del viaje que realizó como diplomático. Mansilla no produce “artículos de lujo para un público selecto” (Pagni, 2010, p.44) sino que, sin perder la distinción, trabaja con la noticia acercándose a la figura del reporter. En su ya conocida carta al director de *La Opinión Nacional* del 18 de octubre de 1881, antes de introducir justamente la figura de León Gambetta, Martí se cuestionaba lo siguiente:

¿Qué ha de hacer el cable, ni qué ha de hacer el corresponsal, sino reproducir fielmente, por más que parezca tenacidad de la pluma o del afecto, *los ecos* del país de que la palabra alada surge, serpea por el mar hondo, ve los bosques azules y las llanuras nacaradas del seno del océano, y viene a dar en las estaciones de Nueva York, donde hambrientas bocas tragan en el piso bajo los telegramas que van a dar cada mañana a los lectores nuevas de lo que acontecía algunas horas antes en Europa? (p. 163) [las itálicas son nuestras]

Sin abandonar su método y en un diario que sigue muy ligado a ciertos modos de las relaciones entre periodismo y política que marcaban el campo previo (Alonso, 2003), Mansilla pone en contacto directo su escritura,

de forma particular, sin lamentarse, con esta sensibilidad que se relaciona intensamente con el surgimiento de la crónica modernista (Ramos, 2009) y con la aceleración que se definirá como el tiempo propio del nuevo siglo, y que Martí cifra, en este caso, en la rapidez con que la palabra surca el océano. El abordaje de esta columna permite, así, volver a distanciar la resistencia de Mansilla a las “largas disertaciones” (Mansilla, 03/11/1881, p. 1) –que será luego una de las piezas fundamentales del método esbozado para las *causeries* (“Esa cabeza toba”, 1889b, p. 131)– del fragmentarismo bajo el cual intentaba encasillarlo, en su ya clásica lectura, Ricardo Rojas (Luppi, 2008) y conectarla con otra temporalidad.

Otorga, a su vez, un punto de vista singular para abordar las otras dos corresponsalías que Mansilla mantendrá con regularidad desde el exterior, “Diario de un expatriado” (1899-1901) y “Páginas breves” (1906-1911), en donde la relación con la “noticia de última hora” y con la necesidad de proporcionar información será diferente. Si David Viñas (2012) acercaba al Mansilla del 900 a Ruben Darío a través de un signo de distinción (ambos unidos en la constatación “de la incapacidad que padece Buenos Aires de reconocer una literatura refinada” (p. 78)), las entregas de comienzos del 80 habilitan un contacto diferente, a través del reverso: la imagen del reporter que encuentra diferentes modos de apropiarse y distanciarse de las exigencias de la información.

## REFERENCIAS

- Alonso, P. (2003). *La Tribuna Nacional, Sud-América y la legitimación del poder (1880-1890)*. *Entrepasados*, 24-25, 29-66.
- Altamirano, C. (1994). El orientalismo y la idea del despotismo en el *Facundo*. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, tercera serie, 9, 7-19.
- Bruno, P. (2020). Exposiciones Universales: nuevas contribuciones y agendas de investigación. *Literatura y lingüística*, 42, 491-497. <https://www.scielo.cl/pdf/lyl/n42/0716-5811-lyl-42-491.pdf>
- Caimari, L. (2015). El mundo al instante. Noticias y temporalidades en la era del cable submarino (1860-1900). *Redes*, 21(40), 125-146.
- Caimari, L. (2019). De nuestro corresponsal exclusivo. *Investigaciones y ensayos*, 68, 23-53. [https://www.iye.anh.org.ar/index.php/iye/article/view/IyE\\_N\\_68\\_A3](https://www.iye.anh.org.ar/index.php/iye/article/view/IyE_N_68_A3)
- Colombi, B. (2010). Prólogo. En B. Colombi (selección y prólogo), *Cosmópolis: del flâneur al globe-trotter* (pp. 11-33). Eterna Cadencia.
- Contreras, S. (2010). Lucio V. Mansilla. Cuestiones de método. En A. Laera

- (dir.), *El brote de los géneros. Historia crítica de la literatura argentina* (vol. III, pp. 15-38). Emecé.
- Contreras, S. (2022). Lucio V. Mansilla en el Paraguay: un territorio propio. *Confluente. Rivista Di Studi Iberoamericani*, 14(2), 429-458. <https://confluente.unibo.it/article/view/13400>
- Cristóbal, A. (2007). Homo viator (Mansilla en los toldos). *Las ranas*, 4, 64-72.
- De Marco, M. Á. (comp.). (2003). *Corresponsales en acción. Crónicas de la guerra del Paraguay. "La Tribuna" (1865-1866)*. Librería Histórica.
- Didi-Huberman, G. (2009). *La imagen superviviente. Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg*. Abada Editores.
- Exposición Internacional de Electricidad. (10 de septiembre de 1881). *La Nación*, p.1.
- Exposición Internacional de Electricidad. Correspondencia de París. (20 de septiembre de 1881). *La Nación*, p.1.
- Francia. Correspondencia para La Nación. (21 de septiembre de 1881). *La Nación*, p.1.
- Geppert, A., Coffey J., & Lau, T. (2006). *International Exhibitions, Expositions Universelles and World's Fairs, 1851-2005: A Bibliography*. <http://www.csu-fresno.edu/library/subjectresources/specialcollections/worldfairs/ExpoBibliography3ed.pdf>
- González Stephan, B. y Andermann, J. (eds.). (2006). *Galerías del progreso: museos, exposiciones y cultura visual en América latina*. Beatriz Viterbo.
- Hamond, P. (1992). *Expositions. Literature and Architecture in Nineteenth-Century France*. University of California Press.
- Herrera, A. (1881, 14 y 17 de septiembre). Francia. Correspondencia especial para La Prensa. *La Prensa*, p.1.
- Iglesia, C. (2003). Mansilla, la aventura del relato. En J. Schwartzman (dir.), *La lucha de los lenguajes* (pp. 541-564). Emecé.
- La Exhibición del Salón Eléctrico en París. (22 de septiembre de 1881). *La Prensa*, p. 1.
- Mansilla, L. V. (20 de abril de 1881 a 4 de octubre de 1883). Ecos de Europa. *La Tribuna Nacional*. Colección Lucio V. Mansilla, Repositorio digital. <http://coleccionmansilla.bn.gob.ar/s/index/page/inicio>
- Mansilla, L. V. (1889a). *Entre-nos. Causeries de los jueves* (Tomo I). Casa Editora de Juan A. Alsina.
- Mansilla, L. V. (1889b). *Entre-nos. Causeries de los jueves* (Tomo II). Casa Editora de Juan A. Alsina.
- Mansilla, L. V. (1890). *Entre-nos. Causeries de los jueves* (Tomo IV). Casa Editora de Juan A. Alsina.
- Mansilla, L. V. (1984). *Una excursión a los indios ranqueles*. Biblioteca Ayacucho.
- Mansilla, L. V. (2012a). *Diario de viaje a Oriente y otras crónicas del viaje oriental* (edición e introducción de M. R. Lojo). Corregidor.
- Mansilla, L. V. (2012b). *El excursionista del planeta. Escritos de viaje* (selección y prólogo de S. Contreras). Fondo de Cultura Económica.

- Molloy, S. (1980). Imagen de Mansilla. En G. Ferrari y E. Gallo (eds.), *La Argentina del 80 al Centenario* (pp. 745-759). Sudamericana.
- Luppi, J. P. (2018). Expediciones de Mansilla a la novela futura. Fronteras del país moderno en viajes escritos en la prensa. *Perífrasis*, 9(18), 30-47.
- Pagni, A. (2010). Ser o no ser turista. Relatos de viaje a Europa. En A. Laera (dir.), *El brote de los géneros. Historia crítica de la literatura argentina* (vol. III, pp. 39-60). Emecé.
- Pauls, A. Las causeries: una causa perdida. *Las ranas*, 4, 80-88.
- Popolizio, E. (1954). *Vida de Lucio V. Mansilla*. Ediciones Peuser.
- Quereilhac, S. (2015). *La imaginación científica. Ciencias ocultas y literatura fantástica en el Buenos Aires de entresiglos (1875-1910)* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Buenos Aires]. Repositorio institucional de la Universidad de Buenos Aires. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/1604>
- Ramos, J. (2009). *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. El perro y la rana.
- Rodríguez Pérsico, A. (2008). *Relatos de época: una cartografía de América Latina (1880-1920)*. Beatriz Viterbo Editora.
- Román, C. (2003). La prensa periódica. De *La Moda* (1837-1838) a *La Patria Argentina* (1879-1885). En J. Schwartzman (dir.), *La lucha de los lenguajes* (pp. 439-469). Emecé.
- Román, C. (2010). La modernización de la prensa periódica, entre *La Patria Argentina* (1879) y *Caras y Caretas* (1898). En A. Laera (dir.), *El brote de los géneros. Historia crítica de la literatura argentina* (vol. III, pp. 15-38). Emecé.
- Safransky, R. (2017). *Tiempo. La dimensión temporal y el arte de vivir*. Tusquets.
- Schwartzman, J. (2002). Lucio V. Mansilla y la orgía ranquel. *América. Cahiers du CRICCAL*, 28, 147-154.
- Servelli, M. (2014). *A través de la República. La emergencia del reportero viajero en la prensa porteña de entre-siglos (XIX-XX)* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Buenos Aires]. Repositorio institucional de la Universidad de Buenos Aires <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/6156>
- Sueltos. (28 y 29 de marzo de 1881). *La Tribuna Nacional*, p.1.
- Terry, J.S. (14 de septiembre de 1881 Carta de París. *La Prensa*, p.1.).
- Uslenghi, A. (2015). *Latin America at Fin-de-Siècle Universal Exhibitions: Modern Cultures of Visuality*. Palgrave Macmillan.
- Viñas, D. (2012). Mansilla entre Darío y Proust. *La biblioteca*, 12, 76-81.